

41. **La Nada y el Vacío**

Versión 2

Procesos para su despertar interior

ego

Compilado por:
Enrique González Ospina.
Cel: 315-3357297

“Cuando estás completamente vacío, sin ningún ego, sin nadie dentro de la casa, ¿estás siendo o no-siendo? ¿Eres o no eres? No se puede decir nada.

La gente le solía preguntar a Buda una y otra vez: ¿Qué pasa cuando uno se convierte en un Buda? ¿Es o no es? ¿Existe el alma o no? ¿Qué ocurrirá cuando Buda deje el cuerpo? ¿Dónde estará? ¿Estará en alguna parte o no?

Y Buda decía: No preguntes esas cuestiones. Simplemente conviértete en un buda y ve por ti mismo, porque lo que sea que yo diga no será correcto.

Él siempre evitó la tentación de contestar a tales cuestiones.”

Osho.



La Nada y el Vacío

“Todas las cosas del Universo provienen de la existencia, y la existencia de la no-existencia”.

Tao Te Ching XL

La respetuosa herejía

Encuentro en “*La Santa Biblia*”, en Génesis, que es el libro primero de Moisés acerca de los orígenes, la siguiente cita textual:

“Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas”.

Génesis 1, 3-4

Sin interpretaciones teológicas de ningún tipo, esta cita significa, de buena fe, que primero Dios creó la luz y luego la **separó** de las tinieblas. Por lo tanto, las tinieblas contenían la luz y coexistían con Dios, porque antes del primer día de la creación la Biblia no dice que Dios creó las tinieblas.

Entonces, Dios y las tinieblas coexistían en el principio.

Dado este irreverente razonamiento, que en la edad media hubiera sido suficiente para arder en la hoguera de la Santa Inquisición, como Giordano Bruno, podemos afirmar que las **tinieblas** son la esencia de toda la realidad creada, según personal conclusión del texto bíblico.

Reflexiones sobre la nada

Algunos de los descubrimientos científicos más fascinantes fueron realizados por personas que pusieron en tela de juicio lo que se aceptaba como cuestión de sentido común, como esta afirmación medieval:

“Cualquiera puede ver que la tierra es plana, y todos saben que lo es”.

El cuestionamiento de este supuesto fundamental fue el comienzo de la geografía.

¿Y durante cuántos milenios dominó al mundo la teoría geocéntrica, según la cual la tierra era el centro del Universo, y el paradigma egocéntrico, según el cual el hombre era el centro de la tierra?

Algunas cosas que parecen obvias para la ordinaria percepción sensorial, no lo son tanto, pero la credulidad opone férrea resistencia. Es más fácil creer que indagar. Además, el creer me permite la opción de escoger lo que me produce placer o seguridad, sin importar si tal creencia se fundamenta en la realidad. Por eso el pensamiento mágico es aún tan poderoso.

Los temas que podemos denominar extravagantes se pierden en el mundo fácil de la obviedad, aunque pertenezcan a la naturaleza de la realidad. Uno de ellos es la **Nada**.

La idea de nada es algo que ha acosado a la gente durante siglos, en todas las culturas. En latín hay un dicho, "**Ex nihilo nihil fit**", que significa "*De la nada nada sale*". En otras palabras, que no se puede sacar algo de la nada.

Es muy curioso cómo la persona común acepta como obvio que la nada no puede producir nada, pero a su creencia no le repugna que Dios haya creado todo de la nada. Por el contrario, adora el soplo divino y la magia suprema artesanal de coger barro para construir al hombre. Polvo eres...

Se me ocurre que esto de negar poder a la nada es una falacia de proporciones supremas, subyacente en las raíces de todo nuestro sentido común, sentido que se fundamenta en la vulgar obviedad de las cosas evidentes. Esta falacia se manifiesta como una especie de terror de la nada, en menosprecio de la nada, asociado con un principio negativo, pavoroso, algo demoníaco. La mente miedosa necesita que todo sea sólido, consistente, permanente... como ella...

¿Cómo empezamos, básicamente, a pensar en la diferencia entre algo y nada? Cuando pienso que hay un lápiz en mi mano derecha y ninguno en mi mano izquierda, se perfila la certeza de que esto "es" algo y, en cambio, esto otro "no es" nada.

En la base de este razonamiento se halla el contraste, mucho más obvio,

entre lo sólido y el espacio. Tendemos a pensar en el espacio como nada. Cuando hablamos de la conquista del espacio hay cierto elemento de hostilidad. Pero en realidad estamos hablando de la conquista de la distancia. El espacio, lo que está entre la tierra y la luna, se considera como si fuera absolutamente nada.

Pero, para sugerir todo lo poderosa e importante que es esta “*absolutamente nada*”, señalemos que, si no tuviéramos espacio, no podríamos tener nada sólido. Sin el espacio exterior a lo sólido no sabríamos dónde están los bordes de lo sólido, no existirían los bordes, los límites, no podría existir nada. No existiría su cuerpo. Es el espacio el que permite que existan cosas, en el espacio.

Veamos esta idea un poco más sutilmente. Todas las cosas ocupan un espacio, delimitado por el perfil de cada cosa. Su cuerpo ocupa un espacio. Si **Todo** ocupa un espacio, podríamos aceptar que el espacio forma parte de la naturaleza de **Todo**, de absolutamente todo, incluido Dios, porque si “*Dios está en todas partes*” es porque Dios ocupa todo el espacio. Si no existiera el espacio, ¿Dios podría estar en todas partes?

Ser y no ser

Lo que estoy tratando de expresar en términos lógicos es que no hay una especie de lucha entre algo y nada, como si fuesen realidades excluyentes. Todos conocemos las famosas palabras de Hamlet:

“Ser o no ser, esa es la cuestión”.

Pues no. Ser o no ser no es la cuestión, porque no se puede tener un sólido sin espacio. No se puede tener un “es” sin un “no es”, un algo sin nada. Esa nada, ese vacío, es consustancial de ese algo. De manera que, con perdón de Shakespeare, la verdadera cuestión es “*ser y no ser*”.

Pero, parece que tampoco es posible una nada sin algo. Imaginemos que no hay más que espacio, espacio, espacio, espacio sin nada en él, infinitamente. Pero mientras estamos imaginándolo, somos algo en el espacio. Toda la idea de que haya solamente espacio sin algo, y la idea de que exista algo sin espacio, son inconcebibles, porque siempre sabemos lo que algo significa por contraste.

Sabemos lo que queremos decir al hablar de blanco, por comparación con el negro. Conocemos la vida en comparación con la muerte, el placer en comparación con el dolor, arriba en comparación con abajo. Pero todas estas cosas están juntas, coexisten, son consustanciales. Si la oscuridad es ausencia de luz, cómo puede separar la luz y la oscuridad. Cómo puede separar la parte de “*arriba*” de una escalera, de la parte de “*abajo*”. Si un problema contiene en sí mismo la solución, cómo puede separar el problema de la solución. Cómo puede separar el “*algo*” de la “*nada*”.

Todas estas cosas, aunque parezcan contrarias y excluyentes, están juntas, son parte del **ser** de esa cosa. No se tiene primero algo y después nada, o primero nada y después algo. Algo y nada son dos caras de la misma moneda, hecho extraño que la física cuántica se ha encargado de demostrar.

De manera que, en el sentido existencial, lo positivo y lo negativo, al algo y la nada, son inseparables, van juntos, son consustanciales. La nada es la fuerza en virtud de la cual puede manifestarse algo.

Espacio y forma. La sustancia no aparece aún

Pensamos que la materia es básica para el mundo físico. Y la materia tiene múltiples formas. Tal vez la continua sensación de las cosas, la permanente e inconsciente percepción sensorial de las cosas, ha hecho que en el trasfondo de nuestra mente, como raíz del sentido común, está la idea de que todo lo que hay en el mundo está hecho de alguna especie de “*sustancia tangible*” básica. Y, a lo largo de los siglos, los físicos han querido saber qué era eso, y lo han investigado con admirable tenacidad.

Pero, sorprendentemente, lo que se ha descubierto no es “*sustancia*”, sino **forma**. Se han encontrado configuraciones, estructuras, formas. Cuando el científico se acercó al microscopio, buscando la sustancia, se encontró en cambio con formas, pautas, estructuras y arquitecturas con elaboradas geometrías y fundamentos matemáticos.

En su búsqueda, se encuentra con la configuración de los cristales, y más allá de ella se encuentra con las moléculas. Más allá de las moléculas se encuentra con los átomos, y más allá de los átomos con electrones y protones entre los cuales hay vastos espacios, supuestamente vacíos.

Buscando la sustancia, el hombre se encontró con los campos cuánticos subatómicos, donde impera el Principio de Incertidumbre, donde un electrón, que no es una cosa sino una probabilidad, puede estar y no estar, puede ser onda y partícula, no es una realidad sino una posibilidad de manifestación, conectado con la totalidad del Universo, y más aún, afectado por “*influencias no locales*” de origen místico. ¿Y la sustancia? No apareció nunca. No ha aparecido aún.

Lo que encontramos nunca es sustancia, sino siempre una pauta, un modelo, una forma. Una forma que se puede describir y medir, pero nunca llegamos a una sustancia, por la sencilla razón de que no existe.

El Universo es una forma en perpetuo cambio, hecha de galaxias.

La Vía Láctea es una forma en perpetuo cambio, hecha de estrellas y planetas.

El sistema solar es una forma en perpetuo cambio.

La tierra es una forma en perpetuo cambio.

Su cuerpo es una forma hecha de órganos, en perpetuo cambio.

Sus órganos son formas hechas de células, en perpetuo cambio.

Sus células son formas hechas de moléculas, en perpetuo cambio.

Y así se puede seguir y seguir escudriñando la naturaleza del mundo, sin encontrar jamás otra cosa que formas, sin una sustancia esencial, siempre en perpetuo cambio; salvo que, para no quedarnos con las manos vacías, la física cuántica y el conocimiento esotérico aceptan la existencia de un Principio Creador, un Campo creativo, metafísico, más allá de lo físico. Pero eso no es una sustancia, es algo como un potencial puro, que algunos científicos denominan la Conciencia.

¿Qué más hay en el mundo, además de forma? Evidentemente, consustancial con la forma hay espacio. El espacio de la forma y el espacio externo a la forma. Y espacio y forma van juntos, como las cosas fundamentales con que tenemos que vérnoslas en este universo. Pero no hay sustancia. Su cuerpo es una forma-espacio, sin una sustancia absoluta.

Hay un principio en el que se basa la totalidad del budismo:

“El vacío no es diferente de la forma y la forma no es diferente del vacío”.

La forma siempre acompaña al vacío, y en realidad no hay, en el universo entero, sustancia alguna. En este sentido, toda existencia es virtual, transitoria, contingente, aunque haya formas de larga duración, como una montaña, y otras de corta duración, como una ola. Pero las dos son formas, que carecen de sustancia. Todas las cosas son manifestaciones que tienen formas, y todas ellas carecen absolutamente de sustancia.

De manera que la idea que propicia el sentido común de que el mundo está hecho de algún tipo de sustancia, es una idea sin sentido; no hay tal sustancia, en absoluto, y lo que hay, en cambio, es forma y vacío, y tras ello un potencial puro creador que permite que la forma tome forma.

Forma y energía

La forma es, de hecho, inseparable de la idea de energía, y cuando la energía vibra en un área muy circunscrita esa forma se nos aparece como algo sólido, como masa. De manera que toda masa, como su cuerpo, es energía altamente condensada dentro del espacio vacío de esa masa.

¿Y cómo se inicia ese proceso energético? Veamos. Así como entre los planetas existe una fuerza de atracción llamada de gravedad, entre las partículas del átomo también existe una fuerza de atracción denominada electromagnetismo, que hace que las partículas se concentren en espacios cada vez más reducidos, y entonces:

“Siempre que una partícula está confinada a una pequeña región del espacio reacciona a su confinamiento moviéndose alrededor, y cuanto más pequeña es la región de confinamiento, con más rapidez se mueven las partículas a su alrededor...; de hecho, el confinamiento de los electrones en un átomo resulta en enormes velocidades de aproximadamente 700 Km. por segundo”.

Fritjof Capra, físico.

Esa vibración de las partículas dentro del átomo, por efecto de la fuerza electromagnética, es la energía.

La energía se manifiesta como vibración de las partículas, que van tomando la forma de átomos, si se reduce su campo de vibración.

Los átomos toman la **forma** de moléculas.

Las moléculas toman la **forma** de células.

Las células toman la **forma** de órganos.

Y los órganos toman la **forma** de su cuerpo.

Toda esta suma de procesos constituye la evolución.

Así es como su cuerpo es una **forma** que tomó la energía. En cada una de esas dimensiones –átomo, molécula, célula, cuerpo– existen leyes, principios y fenomenologías propias de cada dimensión, hechos de muy difícil o imposible comprensión para la mente, que es apenas una funcionalidad del cerebro, órgano creado por células→moléculas→átomos→partículas vibrando en el **espacio** reducido.

Es decir, a menor espacio cuántico mayor vibración de las partículas, y esa mayor vibración de la energía va dando forma a algo como una “*masa*”, que es la materialidad del átomo, y luego la materialidad de la molécula... y así hasta la materialidad de las cosas tangibles. Así es como aparece la mesa, el butaco y su cuerpo, que tienen forma pero carecen de toda sustancia absoluta.

¿Cómo empezó este asombroso proceso? Con la vibración de un campo en el **espacio** de un átomo. Si podemos percibir ese espacio como la Nada, entonces empezamos a familiarizarnos con el concepto esotérico de que la Nada es el fundamento de toda forma y toda realidad manifiesta. Pero esa Nada no es “*el hueco sin nada*”, como suele creerse en medios filosóficos, sino un Vacío Creador, un Vacío con un potencial puro que puede reconocerse como la Conciencia.

Podemos aceptar que esa **forma** que va apareciendo, es la **masa** que va apareciendo, cuando la **energía** va apareciendo. Esa forma, esa masa y esa energía, aparecen, fluyen, se transforman, desaparecen. ¿Existen? Sí,

existen, pero no **son**. Existir y ser son dos cosas distintas. Existen momentáneamente, son formas virtuales, transitorias, efímeras, sin sustancia alguna, como las sombras, los sueños, los pensamientos, las olas, las ilusiones... **Ser** implica una permanencia. En este sentido, usted existe, pero no **es**. Cuando active su Conciencia usted **Existe** y **Es**, porque la Conciencia es la única realidad, “*lo que ES*”, lo que precede a la energía.

Convengamos que la **forma** es la apariencia que toma la **masa**, creada por la **energía** vibratoria en proceso de condensación. Pues bien, hagámonos una reflexión mucho más deslumbrante que todo lo afirmado. ¡Mucho más! Si abrimos la mente, en lugar de oponer resistencia, podríamos acercarnos un poco más al arcano de la realidad, incluido su cuerpo.

El genio de Einstein, por allá en 1905, le regaló al mundo la más extraordinaria fórmula matemática, que, para bien y para mal, lo transformó: relacionó la energía y la masa de todo cuerpo, en una fórmula de una simplicidad hermosa:

$$e = mc^2$$

En la cual **e** es la energía, **m** es la masa y **c** es la velocidad de la luz. ¡Relacionó la energía, la masa y la luz! ¡Fantástico!

Leída la formula que cambió al planeta, dice que “*la energía de un cuerpo es igual a su masa por la velocidad de la luz al cuadrado*”, siendo 300.000 Km/seg. dicha velocidad.

Véase usted en esa fórmula. Su energía es igual a la masa de su cuerpo por 300.000 Kg/seg. al cuadrado. Su energía es realmente enorme.

Pero de dicha fórmula se infiere un razonamiento más sorprendente aún. Veamos.

Si $e = m \cdot c^2$

Deducimos que: $m = \frac{e}{c^2}$

Por lo tanto: $m = f(e, c)$

Es decir, que la masa de su cuerpo es una función de la energía y de la velocidad de la luz. Que su masa depende de la energía y de la velocidad de la luz. Su cuerpo, su forma, su masa, depende de e y c .

Y entonces, ¿qué es su cuerpo?

Si la energía e se origina en la vibración de un campo cuántico en el corazón de cada átomo, y c es la velocidad de la luz, ¿qué es su cuerpo?, ¿qué es su masa?, ¿luz?, ¿cómo puede ser que su masa dependa de la velocidad de la luz?, ¿cómo es posible que exista una relación directa, matemática, entre la masa de su cuerpo y la velocidad de la luz?, ¿cuál es el papel de la luz en la existencia de las cosas?

Desde la simple, elegante y bella fórmula de Einstein, fundamento de la ciencia moderna, terminó la obviedad de las cosas. Su butaco no es sólo un butaco de madera; su masa contiene, tal vez, el verdadero misterio de la creación perpetua, porque está vinculada a la luz.

Tenemos entonces, que las cosas carecen de **sustancia**, y que las **formas** son la expresión virtual de la **masa** de las cosas, y que esta **masa** depende de la **energía**, de origen cuántico, y de la **velocidad** de la luz. No se necesita ser físico para maravillarse ante esta monumental arquitectura, aún ignorando que esa energía oculta el misterio de la Conciencia. Basta con un poco de sensibilidad perceptiva.

Algún día, merced a los procesos meditativos, podría vivenciar que soy un granito de arena entre todas las playas de la tierra; una gota de agua entre todos los océanos, y un leve vientecillo en el espacio infinito. Pero ese mismo día, quizás, descubriría también que esa **nada** que soy contiene, en sí-mismo, el misterio de la Conciencia, porque la Conciencia se halla en cada átomo del Universo. Todo y Nada, es lo mismo.

Cada célula de su cuerpo es una forma creada por moléculas. Cada molécula de su cuerpo es una forma creada por átomos. Cada átomo de su cuerpo es una forma creada por partículas subatómicas, y sus partículas son campos vibratorios de energía, océanos de energía vibrando.

¿Y qué crea esa energía? La ciencia aún investiga intensamente su origen, mientras nosotros podemos denominarlo "*lo que ES*", el vacío creador, la Conciencia Pura. La Conciencia es la naturaleza esencial de cada célula de

su cuerpo. Su cuerpo *ES* conciencia. Usted es Conciencia, Todo es Conciencia. Esa es la Fuente, el origen, “*lo que ES*”.

La luz creadora

No podemos quedarnos con la pregunta del papel de la luz en la creación de la **masa** de las cosas, tema que pertenece a la profundidad de la física cuántica, pero nos merecemos, al menos, una leve alusión que abra la imaginación.

Por favor, leamos atentamente la siguiente cita del físico Ervin Laszlo:

“El desarrollo completo comenzó cuando Max Plank descubrió que la energía de la radiación calórica no es emitida continuamente, sino que aparece en forma de “paquetes de energía”.

Einstein llamó a estos paquetes de energía “cuantos” y los reconoció como un aspecto fundamental de la naturaleza. Fue lo suficientemente atrevido como para pretender que la luz y cualquier otra forma de radiación electromagnética puede aparecer no sólo como ondas electromagnéticas, sino también en la forma de estos “cuantos”.

*Los “cuantos” de luz, que dieron su nombre a la teoría cuántica, han sido aceptados desde entonces como auténticas partículas y ahora se les llama **fotones**. Sin embargo, son partículas de una clase especial, sin masa, y siempre vibrando con la velocidad de la luz”.*

Entonces, los fotones, que son partículas subatómicas, son los portadores de la luz, sin masa, **siempre** viajando con la velocidad de la luz, que es 300.000 Km/seg. Podemos decir que los fotones son la luz.

Pero recordemos qué es una partícula subatómica:

“A nivel subatómico, la materia no existe con seguridad en determinados lugares, sino más bien muestra “tendencia a existir”, y los sucesos atómicos no ocurren con seguridad en

determinados tiempos y en determinadas maneras, sino que más bien muestran “tendencia a ocurrir”.

*En el formalismo de la teoría cuántica, estas tendencias se expresan como **probabilidades** y están asociadas con cantidades matemáticas que toman la forma de ondas. Esta es la razón por la cual las partículas pueden ser al mismo tiempo ondas”.*

Fritjof Capra. Físico.

En resumen, una neófito interpretación de estos descubrimientos científicos, podría ser la siguiente:

1. En la profundidad del átomo lo que existe es un “campo”, que puede vibrar o no vibrar. Es una probabilidad.
2. Cuando vibra, crea un potencial, que matemáticamente puede comportarse como una partícula o como una onda. Es una posibilidad.
3. Cuando ese campo se manifiesta como partículas, que es un paquete, una de ellas es un fotón que viaja a la velocidad de la luz, sin ser materia. Es una “*tendencia a existir*”. Cuando se expresa, es masa, que toma forma, en un espacio vacío.
4. Cuando ese fotón tiene la probabilidad de ser onda, tiene una “*tendencia a ocurrir*”, pero aún no es un hecho. Cuando se manifiesta, puede ser un evento, como la luz.

Esto explica por qué la luz es simultáneamente onda y partícula. Ahora sí podemos intuir por qué la masa de su cuerpo depende de la luz, porque, parece que ¡todo es luz! Pero no podemos olvidar que, más allá del “campo”, la física cuántica sospecha que allá reside la Conciencia.

Esta muy ligera interpretación de la profunda ciencia de la luz, que ocupa buena parte de la teoría cuántica, es suficiente para comprender por qué Dios, que no es ningún ignorante, empezó separando la luz de las tinieblas y luego comenzó a construir todo, desde el segundo día, necesariamente con la luz.

Esta idea es afín al Sufismo, que es el conocimiento místico del Islam.

Queda pendiente la pregunta de quién y cómo se crearon las tinieblas.
¿Tal vez el diablo?

Descubrir el Vacío interno

Leído lo anterior ¿sorprendería indagar sobre el vacío interno? Si la esencia profunda de lo manifestado es la “*probabilidad*” cuántica de ser o no ser, o de ser y no ser, ¿por qué es extraño el tema del Vacío? ¿Esa no es, acaso, la más profunda realidad? ¿En qué se sustenta la “*probabilidad*” de ser? Si no hay sustancia sino sólo forma y espacio, y esa forma es un proceso transitorio, sin permanencia alguna ¿no supone esa forma y ese espacio un Vacío necesario?

Pero también se afirma que ese Vacío es un potencial creador, que suele denominarse la Conciencia. El Vacío no es un “*hueco sin nada*”. El Vacío contiene, en sí mismo, el potencial creativo, y en tal sentido ¿podríamos pensar que ese Vacío creativo es la Conciencia? ¿O que el potencial de ese Vacío es la Conciencia?

Los físicos cuánticos hablan del “*campo cuántico*” como aquel cuyo potencial es la posibilidad de crear las diversas partículas subatómicas, que aún no son materia: electrones, protones, neutrones, **fotones**... Pero también han desarrollado la teoría del “*Campo Unificado*” como aquel que trasciende todos los campos cuánticos. Tal vez, para ellos, ese “*Campo Unificado*” es el **observador** cuántico que inicia los procesos creativos. Algo así como Dios. ¿Por qué no verlo como un Vacío Creador?

Sorprende que el zen y el budismo definan la realidad última como “*un Campo Informe de Bienaventuranza*”, y la Vida como “*Un Campo Ilimitado de Libertad*”.

Parecen formas distintas de referirse a algo tal como el Vacío Creador, expresión de uso frecuente que podemos utilizar, incluso para visualizar el **espacio interno** del ser humano. Acudamos a Osho.

A la pregunta:

“En la meditación, cuando el “yo” cesa temporalmente y se crea un vacío dentro, después se siente una frustración

cuando ese vacío no se llena con la entrada de lo desconocido. ¿Cómo puede uno aprender a vivir con ese vacío?”

Osho responde literalmente así:

“El vacío es lo desconocido. No esperes y no tengas la esperanza de que algo va a llenar el vacío. Si estás esperando, teniendo esa esperanza, deseando, no estás vacío.

Si estás esperando que algo, alguna fuerza desconocida, descienda sobre ti, no estás vacío: está ahí esta esperanza, está este deseo, está este anhelo. Así que no desees que algo te llene. Simplemente estate vacío. Ni siquiera esperes.

El vacío es lo desconocido. Cuando estás realmente vacío, lo desconocido ha descendido sobre ti. No es que primero te vuelvas vacío y luego entre lo desconocido. Estás vacío, y lo desconocido ha entrado. No hay ni un solo momento de intervalo. El vacío y lo desconocido son una sola cosa.

Al principio te parece vacío; eso es sólo una apariencia, porque siempre has estado lleno de ego. En realidad, estás sintiendo la ausencia del ego; por eso te sientes vacío. Primero desaparece el ego; pero la sensación de que ya no está el ego crea la sensación del vacío. Sólo la ausencia... algo estaba ahí, y ahora no está. El ego se ha ido, pero se siente la ausencia del ego. Primero desaparecerá el ego y luego desaparecerá la ausencia del ego. Sólo entonces estarás realmente vacío. Y estar realmente vacío es estar realmente lleno.

Ese espacio interno que se crea con la ausencia del ego es lo divino. Lo divino no tiene que venir de ninguna otra parte; ya eres eso. No puedes percibirlo, no puedes verlo, no puedes tocarlo, porque estás lleno de ego. Te lo impide la barrera del ego.

Cuando el ego ha cesado, la barrera ha cesado. Ya no está la cortina. No tiene que venir nada; lo que tiene que venir ya está ahí. Recuerda esto: que nada nuevo va a venir a ti. Todo lo que es posible ya está ahí, ya es real. Así que no es una cuestión de lograr; es sólo una cuestión de descubrir. El tesoro está ahí, sólo que tapado; destápalo.”

La perla ya está dentro de la ostra.

Cuando se volvió un hombre realizado, a Buda le preguntaron muchas veces: ¿qué has conseguido?, ¿qué has logrado? Se cuenta que el Buda dijo:

“No he logrado nada. Más bien, por el contrario, me he perdido a mí mismo. Y lo que he logrado ya estaba ahí, así que no puedo decir que lo haya logrado. No era consciente de ello; ahora he tomado conciencia. Pero no puedo decir que lo haya logrado. Más bien, por el contrario, ahora me pregunto cómo era posible que no lo supiera antes. Y estaba siempre ahí, a la vuelta de la esquina: sólo era necesario un giro”.

La divinidad no es un futuro, su divinidad es el presente. Está aquí y ahora. En este mismo momento usted es eso; pero vive inconsciente, sin mirar en la dirección correcta; eso es todo.

Hay una radio; las ondas están pasando ahora mismo, pero si la radio no está sintonizada en una frecuencia específica, la onda no se manifiesta. Sintonizamos la radio y la onda se manifiesta. Es necesaria una sintonización. La meditación es una sintonización. Cuando está sintonizado, lo que no estaba manifiesto, se manifiesta.

No deseo, no pensamiento

“Pero recuerda: no deseo, porque el deseo no te dejará estar vacío. Y si no estás vacío, nada es posible, porque no hay espacio, de manera que tu propia naturaleza, que no está manifiesta, no puede manifestarse. Necesita espacio para manifestarse. Y no preguntes cómo vivir con el vacío. Esa no es la pregunta auténtica. Simplemente estate vacío. Aún no estás vacío.

Si conoces alguna vez qué es el vacío, lo amarás. Es extático. Es la experiencia más bella posible para la mente, para el hombre, para la conciencia. No preguntarás cómo vivir con el vacío. Estás preguntando como si el vacío fuera algo como un sufrimiento. Eso es lo que le parece al ego. El ego siempre tiene miedo al vacío, de modo que preguntas cómo vivir con él como si fuera un enemigo.”

El ego piensa que el vacío es un “hueco sin nada”, imagen que le produce miedo. Pero el vacío nunca es eso, el vacío es un potencial puro, creador.

“El vacío es tu centro más íntimo. Toda la actividad está en la periferia; el centro más íntimo es tan sólo un cero. Todo lo manifiesto está en la periferia; el centro más profundo de tu ser es el vacío no manifiesto. Esa es tu naturaleza, ese es tu ser, y de esa nada sale todo, y todo vuelve a ella.

El vacío es la fuente. No pidas que se llene, porque cuando pidas que se llene crearás más y más ego. El ego es el esfuerzo por llenar el vacío. E incluso este deseo de que ahora algo debe descender sobre ti –un dios, una divinidad, un poder divino, alguna energía desconocida– es otra vez un pensamiento. Cualquier cosa que pienses sobre Dios no será Dios; será simplemente un pensamiento.”

Dios no es la palabra “dios”. El pensamiento de Dios no es Dios. Y sólo cuando no hay ningún pensamiento llega a sentir y a caer en la cuenta de lo que es. No se puede decir nada más sobre ello. Sólo se puede indicar. Y todas las indicaciones son erróneas porque todas son indirectas.

“Esto es lo que se puede decir: que cuando tú no estás... Y sólo dejas de estar cuando no hay ningún deseo, porque existes con el deseo. El deseo es el combustible. Cuando no hay ningún deseo, ningún anhelo, ningún futuro, y cuando tú no estás, ese vacío es la existencia más plena. En ese vacío, la existencia entera te es revelada. Te vuelves ella.

Y cuando no hay “yo” es cuando tú no estás.

Así que no preguntes cómo vivir en el vacío. Primero sé vacío. No hay necesidad de preguntar cómo vivir con él. Está lleno de dicha: es la dicha más profunda. Cuando preguntas cómo vivir con el vacío, en realidad estás preguntando cómo vivir con uno mismo. Pero no te has conocido a ti mismo. Entra más y más en ello, y vas abandonando tu “yo”.

Una vez que ha conocido el tesoro interno del Vacío creador, una vez que se ha puesto en contacto con su centro más profundo, descubre que Ud. es eso. Entonces puede ponerse en actividad, puede hacer lo que quiera, puede vivir una vida mundana, pero ese vacío absoluto, que es el éxtasis de la existencia, estará siempre con Ud. Jamás puede olvidarlo. Perpetuamente sentirá su Presencia, porque Ud. es eso. Eso es “*lo que ES*”.

“Independientemente de lo que estés haciendo, la acción estará sólo en la periferia; por dentro permanecerás vacío.

Y si puedes permanecer vacío por dentro, actuando sólo en la periferia, todo lo que haces se vuelve divino, porque ya no proviene de ti, de tu ego. Ahora viene directamente del vacío original. Si hablas, entonces esas palabras no son tuyas. Eso es lo que quiere decir Mahoma cuando afirma:

“Este Corán no está dicho por mí. Viene a mí como si todo hubiese hablado a través de mí”.

Ha venido del vacío interno. Eso es lo que quieren decir los hindúes cuando afirman:

“Los Vedas no están escritos por el hombre, no son documentos humanos, sino que lo divino, Dios mismo, ha hablado”.

Estas son formas simbólicas de decir algo que es muy misterioso. Y este es el misterio: cuando estás profundamente vacío, todo lo que haces o dices no viene de ti... porque tú ya no existes. Viene del vacío. Viene de la fuente más profunda de la existencia. El Vacío. Viene de la misma fuente de la que ha venido toda existencia. Del Vacío Creador. Entonces has entrado en el útero mismo de la existencia. Entonces, tus

palabras no son tuyas, tus actos no son tuyos. Es como si fueras un instrumento de la totalidad.”

Osho.

La mente vacía y silenciosa

Si el vacío se siente sólo momentáneamente, y luego viene y va como un destello, no es real. Y si empieza a pensar sobre ello, incluso lo irreal se pierde. Se necesita valor para no pensar en ese momento. Cuando la mente se vuelve silenciosa y cuando se está vaciando, se necesita la mayor valentía para no pensar, porque todo el pasado de la mente se defenderá. Todo el mecanismo dirá:

“¡Piensa ahora!”

“De formas sutiles, de formas indirectas, tus recuerdos pasados te obligarán a pensar; y si piensas, has vuelto. Si puedes permanecer en silencio en ese momento... Si no eres tentado por el mecanismo de tu memoria y mente... En realidad, esto es Satanás: tu propia mente que tienta. Siempre que te estás vaciando, la mente te tienta y crea algo en lo que pensar; y si empiezas a pensar, has vuelto.

Se dice que cuando uno de los maestros más grandes, Bodhidharma, fue a China, muchos discípulos se congregaron a su alrededor. Él fue el primer maestro zen. Un discípulo se acercó a él y dijo:

“Ahora me he vuelto totalmente vacío”.

Bodhidharma le abofeteó inmediatamente y le dijo:

“Ahora vete y desecha también este vacío.”

¿Comprendes? Puedes estar lleno de la idea del vacío. Entonces gravitará sobre ti, se volverá una nube. Él dijo:

“Desecha también este vacío, y luego vuelve a mí”.

Si dices que estás vacío, no estás vacío. Ahora la palabra “vacío” se ha vuelto significativa y estás lleno de ella. Si dices vacío, estás pensando.”

T. Deshimaru.

El vacío budista

Nagarjuna, el filósofo budista más intelectual, empleaba una dialéctica altamente sofisticada para mostrar las limitaciones de todos los conceptos acerca de la realidad. Con brillantes argumentos destruyó las proposiciones metafísicas de su tiempo y así demostró que la realidad, en definitiva, no se puede comprender por medio de conceptos e ideas. Por eso, le dio el nombre ***sunyata***, “*el vacío*” o “*vacuidad*”: cuando se reconoce la inutilidad de todo pensamiento conceptual, la realidad se experimenta pura en su esencia.

La afirmación de Nagarjuna de que la naturaleza esencial de la realidad es el vacío, está lejos de ser la afirmación nihilista por la que siempre se toma.

Sólo significa que todos los conceptos sobre la realidad, formados por la mente humana, están, en definitiva, vacíos.

La realidad o vacuidad misma no es un estado de pura nada (ausencia de todo), sino que es la misma fuente de toda vida y esencia de todas las formas. No es un “*hueco sin nada*”, sino un potencial puro, creador.

¿Cómo conectarse con esta realidad fundamental de la existencia? Abandonando toda creencia acerca de la realidad, abandonando toda idea acerca de la fuente de todo, abandonando todo pensamiento no fáctico, abandonando el pasado y el futuro, abandonando todo conocimiento.

Luego, activando la conciencia pura de la realidad manifestada, sin ningún proceso racional.

Aquí-Ahora-Esto es la única realidad manifestada, y la conciencia de esa única realidad es la puerta de entrada en el sendero del Vacío Creador, de la Fuente, de la Conciencia.

La dicha suprema es la vivencia de ese Vacío.

Desaparecer

“¿Podemos encontrar a Dios si vamos en busca de él? ¿Puede usted ir en busca de lo desconocido? Para encontrar algo, uno debe saber qué está buscando. Si usted procura encontrar, lo que encuentre será una proyección de sí mismo, será lo que usted desea; y lo que crea el deseo no es la Verdad.

Ir en busca de la verdad es negarla. La verdad no tiene morada fija; no hay sendero ni guía que conduzca hacia ella, y la palabra verdad no es la verdad.

¿Puede la verdad ser hallada en un medio particular, en un clima especial, entre determinadas personas? ¿Está aquí y no allá? ¿Es tal persona que nos guía hacia la verdad, y no otra? ¿Existe, acaso, guía alguna?

Cuando la verdad es buscada, lo que encontramos sólo puede provenir de la ignorancia, porque la búsqueda misma nace de la ignorancia.

Uno no puede buscar la realidad, “uno” debe cesar para que la realidad sea.

El “yo” debe cesar.”

Krishnamurti.

Bibliografía

- Osho. El libro de los secretos.
- Fritjof Capra. El Tao de la Física.
- Rodney Collin. El desarrollo de la luz.
- S. Grof. El juego cósmico.
- Taisen Deshimaru. Zen y autocontrol.
- C. W. Leadbeater. Doctrinas del Buda
- Krishnamurti. El libro de la vida.